



Análisis. Revista Colombiana de
Humanidades

ISSN: 0120-8454

revistaanalisis@usantotomas.edu.co

Universidad Santo Tomás
Colombia

Cepeda H., Juan

Ontología del estar: una aproximación a la obra de Rodolfo Kusch
Análisis. Revista Colombiana de Humanidades, núm. 77, 2010, pp. 163-177
Universidad Santo Tomás
Bogotá, Colombia

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=515551845010>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica
Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal
Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

Ontología del estar: una aproximación a la obra de Rodolfo Kusch*

Juan Cepeda H.**

Universidad Santo Tomás - Bogotá, Colombia

Recibido: 9 de mayo de 2010 • **Aprobado:** 30 de mayo de 2010

Resumen

El siguiente estudio hace una presentación general de la propuesta del filósofo argentino Rodolfo Kusch acerca de una ontología americana cuyos lugares de reflexión gravitarían alrededor de las maneras peculiares que tienen los hombres americanos y, en particular, desde las diferentes cosmovisiones del pensamiento amerindio, el sentido de categorías que son caras a la filosofía, como lo son la naturaleza, el ser y el estar, la diversidad y la afectividad.

Palabras clave: América, ontología, diversidad, ser, estar, afectividad.

* Texto de reflexión en torno a los resultados de investigación de la propuesta filosófica de Rodolfo Kusch sobre la posibilidad de una ontología latinoamericana.

** Profesor de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Santo Tomás, Bogotá. Correo electrónico: juancepedah@gmail.com

Ontology of being: an approach to Rodolfo Kusch's work

Abstract

The following study makes a general presentation of the Argentinean philosopher Rodolfo Kusch's proposal about an American ontology, whose reflection places would turn around peculiar ways that American men have and, particularly, from the perspective of the different cosmo-visions of Amerindian thinking, the sense of categories that are important to philosophy, such as nature, the being, diversity, and affectivity.

Key words: America, ontology, diversity, being, affectivity.

Ontologie de l'être: un rapprochement vers l'œuvre de Rodolfo Kusch

Résumé

L'étude suivante présente de façon générale la proposition du philosophe argentin Rodolfo Kusch, à propos d'une ontologie américaine dont les lieux de réflexion graviteraient autour des manières propres aux hommes américains et, en particulier, depuis les différentes cosmovisions de la pensée amérindienne, le sens de catégories qui sont les plus chères à la philosophie, telles la nature, l'être et l'exister, la diversité et l'affectivité.

Mots clés: Amérique, ontologie, diversité, être, affectivité.

Tal vez la obra más conocida del filósofo argentino Rodolfo Kusch sea *América profunda* (1962). Ya acercándose al final de dicha obra, se encuentran unos cortos renglones que me han llamado bastante la atención. El mentado texto dice así:

Una manzana cae porque se reintegra al suelo. Ha sido semilla, ha madurado y luego se ha desprendido del árbol, para reintegrarse al suelo. Ésta es una verdad y quizá la primera ... Lo importante está en que seamos pura semilla (Kusch, 1962/2000, p. 227)¹

Lo que quiere decir Kusch no solamente es que la manzana cae; no solamente es que la manzana se reintegra al suelo. Eso, por demás, es evidente. Lo que quiere decir Kusch es que la manzana *quiere*, ahora, desprenderse y caer. Ella lo quiere así. *Ha madurado*, dice el filósofo argentino, y se ha desprendido. No es simplemente que cayó, que se cayó, como accidentalmente. No: ella *se ha desprendido*, en su madurez.

Ontología *desde la naturaleza* [vegetal]

Propuesto así el asunto, sea éste un motivo para echar una mirada a la obra escrita de Rodolfo Kusch, cuya *Obra completa* ha sido editada entre 2000 y 2003. Su primera obra publicada, *La seducción de la barbarie*, data de 1953; en dicha obra, el autor parte de una *metafísica de lo vegetal* pues, al fin y al cabo, nuestro ser se enraíza en su ambiente natural. Dice Kusch (1953/2000):

Con el vegetal, el paisaje destruye y participa, al mismo tiempo, del ser, pero deja siempre entre paréntesis la posibilidad de toda definición en grande [...]. El vegetal se trueca, en el mundo humano, en divinidad, en destino, con el carácter de vegetal hipostasiado. Es la primera forma que participa de la fijeza del espíritu, aunque no llegue a él (pp. 26 y 29).

¹ Como la exposición temática lleva un ritmo lineal, cronológico, me permitiré citar, en las referencias bibliográficas, el año de publicación original, para que el lector lo tenga en cuenta, pero serán citadas las páginas teniendo como referencia los cuatro volúmenes de la *Obra completa*, que ha sido publicada a partir del año 2000.

Al parecer, según Kusch, lo vegetal habla de lo divino del espíritu que se muestra hipostáticamente en el ser humano. Lo vegetal no se comprende como una naturaleza totalmente otra, sino que ya está, de antemano, también, como naturaleza nuestra, humanizada... en una especie de *mestizaje natural*. Para el filósofo argentino, en el mestizaje “la vida predomina sobre el espíritu, la emoción sobre la idea, la unión sobre la oposición” (Kusch, 1953/2000, p. 39). ¡Somos a una con la naturaleza! El mestizaje no se da, en Kusch, primeramente, como un entrecruce entre las mal llamadas razas, sino, *fundamentalmente*, como unidad de lo humano con lo vegetal, sin contradicción. La lógica de Occidente, el *logos* griego, acá tiene otra comprensión: el ser “en la América mestiza concilia la barbarie, la inconsciencia, el no ser” (p. 82). En nuestra América, no disponemos de las condiciones de posibilidad para dilucidar la esencia de una razón pura, ni deberíamos *quererlo* (a no ser cuando vuelve a imponérsenos una forma de pensar que no habla de lo nuestro ni desde nosotros mismos). Nosotros, los americanos, queremos develar nuestra identidad desde nuestro ser más propio, *auténtico*; queremos desprendernos de lo que nos mantiene *siendo*, queremos desprendernos de lo que estamos asidos (y como atados), al igual que la manzana, no para dejar de ser, ni para no ser, ¡todo lo contrario!, buscamos desprendernos para reintegrarnos a la originalidad de ser, sin menosprecio por el suelo, por la tierra o por lo vegetal. Si negamos nuestras propias raíces, jamás podremos develar nuestro ser, nuestra identidad. Pero esto quiere decir, a su vez, que no podemos inclinarnos a uno de los extremos sin perjuicio de no comprendernos íntegramente: no somos Occidente, pero somos ya de Occidente; ni somos puramente indios, pero lo indígena está en nosotros, como lo negro, lo mulato, lo zambo y lo mestizo.

El choque que se produjo entre la modalidad precolombina de concebir el ser y la española, genera el momento actual y para comprenderlo no basta quedar en sólo uno de los extremos [...]. América yace, como su paisaje, entre dos facetas del ser, entre lo indeterminado y lo definido, entre el sentimiento de privación y el de plenitud (Kusch, 1953/2000, pp. 97 y 99).

Nuestra concepción de ser deberá dar cuenta, pues, de estas tensiones y de esta diversidad, una diversidad ontológica y vital, para nada contradictoria. Fue también Rodolfo Kusch quien en ésta, su primera obra publicada, afirmó

que “la grandeza de una cultura o de una civilización, su apogeo está en la forma de concebir el ser” (Kusch, 1953/2000, p. 101).

Ontología del estar

Casi diez años después de haber publicado *La seducción de la barbarie*, Kusch publica, en 1962, su *América profunda*. Este libro es más bien una investigación documental, algo no tan común en él, quien gustaba más del trabajo de campo².

En *América profunda* inicia Kusch la categorización del *estar* con preeminencia sobre el *ser*. Dice allí, literalmente, que “sólo cabe hablar en América de un probable predominio del *estar* sobre el *ser*” (Kusch, 1962/2000, p. 194). El *estar* es propio de la cultura indígena: los indios están ahí, sin más, sin preocupaciones, sin afán, proyectándose en unidad con la naturaleza, con el cosmos total. Seguramente será válido hacer una estadística de los ejemplos que presenta Kusch en todas sus obras mostrando el mero *estar* aborígen: en *América profunda*, la cultura de los indios es, pues, una cultura del *estar* más que del *ser* (o de lo que *se es*); el *estar* “encierra todo lo que el quechua había logrado como cultura. Supone un *estar'yecto'* en medio de elementos cósmicos, lo que engendra una cultura *estática*” (p. 110).

Sin embargo, a decir verdad, más allá de su aparente *estatismo*, que en principio tomamos como simple quietud, ausencia de movimiento, más allá, se encierra un amplio y profundo dinamismo interno (p. 116), el dinamismo que corresponde a la presencia (tal vez no tan *fenomenológica*) de lo mágico, de lo divino, de lo espiritual y emocional.

Y siendo, como es, la cultura quechua una cultura de meseta, sometida a la naturaleza y encuadrada dentro del ámbito de su rejilla mágica, está sumergida en eso que llamamos la ira de dios, la cual esconde una emoción mesiánica, que engendra un comportamiento espiritual. En ese sentido se nos escapa a

2 Naturalmente, también esta clase de trabajo se hará evidente en la citada obra, pero quería aclarar que, en general, *América profunda* gira alrededor de un documento escrito, el manuscrito del indio Joan de Santa Cruz Pachacuti Yamqui Salcamayhua, escrito por el año 1600, a pedido del padre Ávila. Pero como el tema que ahora nos convoca es la ontología, nos centraremos en éste.

nuestra manera de ver las cosas, por cuanto ya hemos perdido esa experiencia emocional (p. 117).

Y hemos perdido esa emocionalidad interna, dice Kusch (1962/2000), porque nos hemos occidentalizado; tomando distancia del horizonte de comprensión precolombino, se nos fue imponiendo una comprensión meramente racional, radicalmente logocéntrica, que ya no nos permite *sentir*, con apasionamiento vital, lo que creemos, lo que discernimos, lo que pensamos. Pero, de fondo, no hemos podido dejar de ser lo que somos, ni podremos dejar de mostrarnos como estamos: se hace patente, entonces, cierta ambivalencia, una como forma de contradicción en nosotros mismos que no es otra cosa que la patencia interior que se da entre el ser logocéntrico, heredado desde los griegos y los latinos por medio de los hispanos, y el estar aborigen, heredado por el mestizaje y la hibridación cultural de nuestros ancestros indios. El problema del ser [nos] comprende [en] la pura *ratio* de Occidente, “el problema del mero estar [nos] comprende [en] la pura vida de un sujeto” (p. 220), en lo emocional que nos apasiona y logra expresarse ya en la danza de los carnavales, ya en la rica estética de nuestro arte, ya en el cálido abrazo de los amigos que se reencuentran... o, inclusive, también, en el sentimiento agresivo que no ha logrado aún encauzarse por vías más armónicas socialmente o solidarias.

El estudio de la *América profunda* ha develado, entonces, cierta relación escindida entre el ser y el estar, con predominio de este último, como ya se dijo. Kusch (1962/2000) comprende que el ser “surge del *estar*. El *estar*, brinda al ser los elementos para su dinámica” (p. 202), es decir, que en la raíz del ser se encuentra el estar. Lo que suena a una lógica al revés, pues Occidente nos ha enseñado que el fundamento (arkhé) está en el ser: ¡el ser es! Lo que conlleva la vuelta a lo dicho más arriba: el ser no es sin el estar, es decir, la manzana no cae sino porque *quiere*, porque quiere reintegrarse al suelo. Nuestro suelo, pues, nos convoca...

Pocos años después de *América profunda*, en 1966, Rodolfo Kusch publica dos obras: una, *Indios, porteños y dioses*, y la otra, *De la mala vida porteña*. Naturalmente, en ambas, como en las posteriores, Kusch lo que busca es desentrañar la esencia de lo americano, el ser de esta América nuestra

(Sudamérica), y en ellas se ve que va discerniendo cada vez un poco más el problema del estar latinoamericano con respecto al ser. Kusch define al ser como una realidad dura, inflexible y lógica, relacionada con la devoción occidental por la ciencia (Kusch, 1966/2000, pp. 245-247), mientras el estar hace relación a la magia sagrada y limpia de la naturaleza, a la pureza de la vida, incluso la de los vegetales (p. 247). En el ser humano, el ser tiene que ver con *ser alguien* mientras el estar indica la mera vida ahí, pura, sin más.

Ser se liga a servir, valer, poseer, dominar, origen. Para ser es preciso un andamio de cosas, empresas, conceptos, todo un armado perfectamente orgánico, porque, si no, ninguno será nadie. Estar, en cambio, se liga a situación, lugar, condición o modo, o sea a una falta de armado, apenas a una pura referencia al hecho simple de haber nacido, sin saber para qué, pero sintiendo una rara solidez en esto mismo, un misterio que tiene antiguas raíces (p. 426).

Y aunque aparente o lógicamente opuestos, no se excluyen: ser y estar

quizá se vinculen como la copa de un árbol con sus raíces. Por una parte, uno es esa frondosa definición que hace de sí en el aire, y, por la otra, uno trata de palpar por debajo de sus propias raíces que lo sostienen (p. 426).

Ontología de la afectividad

En 1970, Rodolfo Kusch publica *El pensamiento indígena y popular en América*, su quinta obra. En ella nos trae ya en sus primeras páginas el dato sobre ser en aymara del *Vocabulario de la lengua aymara* de Ludovico Bertonio. De allí se deduce la forma de comprender del indio deviene del sentir, del sentir afectivo y no del mero ver objetivo. Los términos ontológicos (ser, esencia, estar) dan cuenta de ello. Por la misma razón, seguramente, es decir, por el horizonte de comprensión con que *aprehendemos* "las cosas" y "los acontecimientos"; es que en Occidente no se ha desarrollado una ontología de la afectividad. Ésta se ha visto con recelo. ¡Otro de tantos prejuicios de Occidente! Prejuicio evidenciado particularmente desde Descartes, pasando por Kant y Scheller, según Kusch. Y, naturalmente, en absoluto se han estudiado las consecuencias heredadas por los mestizos, del cambio drástico de comprensión y aprehensión conceptual con que se obligó a expresarse en una lengua

y una cosmovisión extrañas. Alguna referencia hace al respecto William Sayres en un artículo publicado en 1955 y citado por Kusch (1970/2000, p. 295), pero nos queda la inquietud y el interés por develar una *ontología de la afectividad* que, desde nuestro horizonte latinoamericano, permitirá tal vez una comprensión más íntegra (y también tal vez más *auténtica*, por lo menos para nosotros).

Tras del método de investigación

A decir verdad, tampoco Kusch ahonda allí en una tal ontología de la afectividad. Sin embargo, sí encuentro unas cuantas páginas que profundizan la *ontología del estar*: inicia ofreciendo seis sentidos del estar, a saber, primero, *ubicación*, como cuando se está en casa; segundo, *estado de ánimo*, como cuando se está alegre; tercero, *correspondencia*, como cuando se dice “está bien”, es decir, estamos de acuerdo; cuarto, *entendimiento*, como cuando se expresa “ya está”; quinto, *duración*, como cuando se está escribiendo, leyendo o escuchando; y sexto, *disponibilidad o finalidad*, como cuando se está de paso, por decir algo o por hacer aquello... (Kusch, 1970/2000, p. 528). A Rodolfo Kusch le parece que en todos estos casos el verbo estar se da con funciones señalativas y que, en cuanto tal, no compromete al sujeto, pues la intervención de éste resulta totalmente anónima, de forma no esencial, circunstancia ésta que nos lleva a develar en los hablantes el hecho de escindir entre lo que está y lo que es. Y aquí valga una aclaración: el ser implica directamente al sujeto (en latín *subiectum*; en griego *upokeimenon*), mientras que el estar, según explica Kusch, lo elude, aparece sólo circunstancial o accidentalmente; y en cuanto accidente, según las categorías metafísicas de Occidente, resulta indefinible, logrando con ello “una honrosa autonomía”.

Visto así, cabe pensar que en el verbo *estar* se da un concepto de inusitada riqueza. Sabemos que estar proviene del *stare* latino, *estar en pie*, lo cual implica una inquietud. El *ser*, en cambio, en cuanto proviene de *sedere*, *estar sentado*, connota un punto de apoyo que conduce a la posibilidad de definir. Un mundo definible, a su vez, es un mundo sin miedo, en cambio un mundo sometido al vaivén de las circunstancias, es un mundo temible. Entonces la oposición entre *estar en pie* y *estar sentado* implica una referencia a la oposición entre

inquietud y reposo. Y a su vez, ¿en qué consiste la inquietud de *estar no más*? ¿Será que comprende ese orden de la vida donde se entrecruzan el pensar lúcido y causal con otro que no lo es, el seminal, donde falta la definición y en donde irrumpe verticalmente lo innombrable ante la visión del *así* de la realidad? La elección en el habla de América de un verbo *estar* sobre otro de acción más comprometida, ¿se deberá entonces a que existe una apelación a una verdad, esa que pregunta por los innombrables, como si se buscara otra forma de *ser* o *estar sentado*? (Kusch, 1970/2000, p. 529).

¿Cuál es, pues, esta forma de ser que hace patente el estar? Es decir, ¿cómo ha devenido en nosotros el mero estar? Pues bien, según Kusch, en un “no más que vivir”, una cierta sensación de despojo en medio de la riqueza natural latinoamericana (p. 534) y en contraste con un mundo que se va construyendo mecánicamente, técnicamente. Lo indefinible e innombrable ante lo definido y técnicamente puesto ahí y así. Lo vivido sin más del “no más que vivir”, como vivir contemplativo y sin afán, seminal y autóctono, ante el quehacer “activo” que ejecuta procedimientos lógicos, construye mundos, se sustenta en el logos racional ya dado de antemano pero jamás cuestionado como prejuicio de comprensión existencial. “*Estar* es, en suma, ubicarse en esa encrucijada que se abre en el *así*” (p. 535) y desde donde habrá que discernir nuestra actitud ante el quehacer [propio de Occidente], es decir, que se nos abre, precisamente allí, la posibilidad de estar, ahí, ante nuestra propia historia.

Pero este develamiento del estar le va mostrando a Rodolfo Kusch las exigencias de un adecuado método de investigación al puro vivir, en el que lo seminal, lo aborigen, lo popular y emocional se hagan patentes como forma de ser concreta y particular. Así es como ya en las últimas páginas de *El pensamiento indígena y popular en América* se pregunta si “¿podemos idear un método que se base en la negación, y que consista en invertir el sentido lógico y científico, y parta de la negación para entrar en la pregunta total por la posibilidad de ser?” (Kusch, 1970/2000, p. 558). Con dicho método nos hallaríamos en un campo residualizado por la actitud racional occidental y que habla de la verdad de nuestro puro existir, el estar. Naturalmente, este método de la negación “niega lo meramente dado a nivel perceptivo o de conceptualización inmediata, y llega a la profundidad del fenómeno” (p. 559), al trasfondo humano.

Dicho método, sin embargo, no ha quedado claro, pero a él se dedicará Kusch en los años siguientes, como se evidencia por su producción textual. Se tiene un escrito de 1973 intitulado "Lógica de la negación para comprender América" y su siguiente libro: *La negación en el pensamiento popular*, de 1975. Kusch (1973/2000) expresa:

El sustrato de la lógica de la negación es lo emocional. La emocionalidad «no es totalmente irracional, sino que cuenta con una racionalidad invertida y simétrica y cumple con la función de proponer una lógica que parta de lo negativo, o mejor, de lo que es antagónico respecto a la propuesta intelectual, y que por tanto tiene una función compensativa y por eso fundamental, ya que hace a la existencia misma [...]. Mediante la negación se desciende al campo de verdad en el que se desempeña el existir. Éste no se concibe sino en el horizonte de su *estar*. Se trata, en suma, de todo lo que condiciona el ser del existente (p. 562).

El método de la negación, entonces, no es que trate con indeterminaciones e irrationalidades, sino con determinaciones del existir hasta ahora vistas peyorativamente por Occidente, o inclusive, ni siquiera vistas y, por consiguiente, aún no debidamente estudiadas. Las facetas del ser que se podrán comprender desde lo emocional, en lo afectivo-afectuoso de lo que es, posibilitándonos así una mirada ojalá más íntegra de la realidad total y existente: "sólo mediante la negación habremos de lograr la entrada en el estar simple, que es lo mismo que la inmersión en una totalidad real del existente" (Kusch, 1973/2000, p. 563); una realidad que, en cuanto objeto de estudio, no puede ser nuevamente violentada: la voluntad de ser de lo no occidental exige, hasta cierto punto y en ciertos aspectos, la *negación* de Occidente (p. 565). Naturalmente, Occidente debe aprender a escuchar, a respetar, a *sentir*...

El último texto que traeré a colación será el de 1975, que, como ya se dijo, es titulado *La negación en el pensamiento popular*. Para iniciar, evoquemos la diferencia en la que han ahondado filósofos de todos los tiempos entre el pensamiento culto y el pensamiento popular, indicando que este último no va más allá de la opinión (*doxa*), a lo que replica Kusch diciendo simplemente que cuando hablamos "de pensar culto y de pensar popular no enunciamos dos distintos modos de pensar, sino dos aspectos de un solo pensar" (Kusch, 1975/2000, p. 575): los dos, pues, no se oponen; al contrario, seguramente se

complementan. La seguridad que brinda el pensamiento culto y científico también la ofrece la opinión, aunque no al servicio de la ciencia sino al mero hecho de vivir y, así, no sabemos si esta seguridad del pensamiento popular, “de la opinión, es fundante en mayor grado que la científica” (p. 576). ¿Acaso la verdad es puramente científica, meramente científica? ¿La plurivocidad de la verdad no habla en la plurivocidad de las opiniones? O ¿la complejidad de la realidad no habla en la complejidad de lo diverso que ofrece la opinión? Y ¿las emociones no hacen parte de nuestra realidad?

Pues bien, hacia lo emocional es que este filósofo dirige sus indagaciones en el pensamiento popular, no hacia lo racional. Es más, llega a cuestionar las ideas claras y distintas de tinte cartesiano (1975/2000 p. 582). El conocimiento objetivo del Occidente logocéntrico por el endiosamiento de la razón ha llevado a la pérdida de sentido. El camino del sujeto hacia el objeto ha llevado a perder el norte: lo objetivo y seguro nos ha cosificado también. El anti-*discurso* de la negación señala, no las cosas y los objetos, sino los significados y el sentido (pp. 586-588) que develan la naturaleza afectiva de nuestro ser y lo emotivo del ser. Inclusive Kusch llega a afirmar explícitamente:

No puede haber una aprehensión de un sentido sagrado si no es sobre la negación de las cosas, en este caso del trabajo y la casa como cosas, y la transformación de los mismos en símbolos. A su vez, y en tanto son simples símbolos, aparecerá la verdad fundante, ya no en el plano del simple conocimiento profano sino de la revelación de lo sagrado (p. 591).

Lo sagrado de la existencia, lo sagrado de la vida, lo sagrado de ser y de estar-siendo... pero no de la existencia como concepto abstracto y metafísico, ni de la vida en cuanto conocimiento de la episteme biológica, ni del ser definición de lo más indefinible que se da en el ente. Se trata de la comprensión existencial de ser como sentido del acto de vivir cada instante con significado emotivo, enraizado en la sacralidad sentiente de la vida humana.

Vivir es saber; saber es pensar siendo y se piensa desde la contemplación de la existencia vital. Pensar no es conocer, pues lo que se conoce son las cosas. “El análisis de la opinión o *doxa* lleva entonces a distinguir entre conocer y pensar. Se conoce la cosa, pero lo que es fundante es la posibilidad de que

eso que se conoce entre en el saber” (Kusch, 1975/2000, p. 593), gracias a un esfuerzo de tipo emocional para su comprensión existencial. El saber tiene sentido para el acto de vivir; si no, nos cosifica. El saber, así entendido, apunta a la sacralidad de la vida (p. 595), aunque esto no suene a discurso epistemológico y objetivo, entendiéndose así como antidiscurso. Luego, concluye Kusch:

Lo dicho hasta ahora nos interna en un campo ontológico. Porque, si se toma en cuenta el campo no denotable de la emocionalidad, o un pensar que incluye el antidiscurso, desembocamos forzosamente en la prioridad del estar sobre el ser ... [Y más adelante pregunta:] ¿Es que Occidente ha sido y es una cultura que se destaca por la forma de afirmar el ser, pero que no ha comprendido el sentido del estar? Por eso el déficit en el conocimiento de la emocionalidad (pp. 597- 598).

Lo objetivo, lo verificable, lo que se ve, ha sido develado en la lógica del ser; lo emotivo, afectivo y no objetivamente verificable se devela por la “lógica de la negación” del estar. He aquí en pocas palabras la propuesta ontológica de Rodolfo Kusch: en términos de Occidente, se diría que *se reduce* a una ontología del estar, nada más; pero desde nuestro horizonte de comprensión latinoamericano, entendemos que se trata de una ontología de la afectividad que devela el puro vivir; es decir, que se trata de una ontología existencial porque expresa el ser desde nuestro propio ser y en él se nos va la vida, o sea, se hace patente también el mero vivir, el puro existir:

Si la lógica de vivir es una lógica simétricamente invertida a la lógica científica, cabe afirmar que la lógica como ciencia o la ciencia misma son apenas un episodio de la lógica del vivir.

En suma: existo, luego pienso, y no al revés. Primero se da mi posibilidad de ser y luego pienso. Porque lo que pienso está comprometido y motivado por esa posibilidad (Kusch, 1975/2000, p. 612).

Dentro de mis posibilidades de ser está la posibilidad de pensar, pero pensar corresponde a la tarea (y esfuerzo) de existir, de vivir. Pensar el ser es una posibilidad del *pensamiento*, pero no se puede —en los mismos términos— pensar el estar: éste *se siente*, nos afecta, nos motiva, desde la experiencia

de nuestro puro vivir. Occidente ha pensado el ser y ha propiciado una cultura metafísica y logocéntrica. A Latinoamérica le conviene evidenciar el estar propiciando una cultura de la vida y la emotividad, promoviendo una ontología del estar y de la afectividad. Al ser hay que sembrarlo en el estar para comprender toda su riqueza.

El estar es la condición, por su negatividad, de la posibilidad de ser. Es la infraestructura de la posibilidad. Sólo es posible mi proyecto existencial si hay negatividad en el horizonte en el que me he instalado [...]. Entonces cabe pensar que la negación no niega realmente sino que afirma, ya que moviliza la instalación de la última afirmación que es la nuestra, hasta el punto de que trasciende el nivel del simple yo, y entra en lo profundo de uno; en todo uno es lo que los otros también son. En el fondo de todo no estoy yo, sino que estamos nosotros (Lusch, 1975/2000, pp. 647-672).

Con Kusch (1975/2000), se desplaza entonces la filosofía del individuo y la subjetividad del yo a la constitución de un horizonte de comprensión ontológico que propone una filosofía en plural, del nosotros, desde el mero vivir que patentiza el estar. Pero no hay que olvidar que es una propuesta, entre tantas otras; es una posibilidad que abre un camino efectivo de la filosofía latinoamericana, entre tantos otros. Nos conduce a estar con sentido de nuestra propia existencia, a escucharnos y a sentirnos. El estar se nos ofrece, además, como una categoría epistemológica de esas que exige Occidente a sus otros para sopesar su pensamiento. Esta es una ganancia, por añadidura. Lo fundamental es que ella nos permite comprender el ser desde nosotros mismos. Como dice Kusch en los dos o tres últimos renglones de esta obra que estamos comentando: el estar es “la tierra virgen sobre la cual he montado mi posibilidad de ser, para asumir desde ahí todo el sacrificio para mi ser americano” (p. 673). Estamos así convocados a desprendernos de la *lógica* de Occidente: a *querer* caer al piso, a nuestro suelo, y desde este mismo suelo germinar bajo un horizonte de comprensión no cosificante, ni individualizante, que, como se percibe desde la propuesta kuschiana, nos posibilite no una mera ontología de la *ratio* y del *logos*, sino una ontología desde la afectividad, desde la emoción y el sentimiento, como corresponde a la forma de ser y de estar de los latinoamericanos.

Referencias

- Kusch, R. (2000). La seducción de la barbarie. En *Obras completas* (Vol. 1). Rosario, Argentina: Fundación Ross (Trabajo original publicado en 1953).
- Kusch, R. (2000). América profunda. En *Obras completas* (Vol. 2). Rosario, Argentina: Fundación Ross (Trabajo original publicado en 1962).
- Kusch, R. (2000). De la mala vida porteña. En *Obras completas* (Vol. 1). Rosario, Argentina: Fundación Ross (Trabajo original publicado en 1966).
- Kusch, R. (2000). El pensamiento indígena y popular en América. En *Obras completas* (Vol. 2). Rosario, Argentina: Fundación Ross (Trabajo original publicado en 1970).
- Kusch, R. (2000). Lógica de la negación para comprender América. En *Obras completas* (Vol. 2). Rosario, Argentina: Fundación Ross (Trabajo original publicado en 1973).
- Kusch, R. (2000). La negación en el pensamiento popular. En *Obras completas* (Vol. 2). Rosario, Argentina: Fundación Ross (Trabajo original publicado en 1975).